

BURDEL “LA LIBERTÉ”

13 PERSONAJES – 2 ACTOS

CANDELA RECALDE (La amiga de Silvia)

SILVIA PERALTA (La esposa del Comisario)

DIEGO MARTINEZ (El amigo de Silvia y Candela)

CARLOS ACOSTA (El Intendente)

MARTINA ROJAS / NICOLE JIMENEZ (La Prostituta)

KARINA PALOMINO (La dueña del burdel)

JOSE PERALTA (El Comisario)

RAMON FARIAS (El agente de policía)

VALERIA TAMARGO (La esposa del Juez)

TOMAS MONTALVO (El Diputado)

RAFAEL SOSA (El asistente del Juez)

VICTOR TAMARGO (El Juez)

MATIAS LUJAN (El jardinero)

PRIMER ACTO – *(En el escenario un dormitorio del Burdel “La Liberté”. Todo sucede en alguna ciudad de la provincia de Santa Cruz. 14 de Julio de 1950.*

Se apagan las luces de la sala. En el escenario hay un dormitorio con una cama matrimonial. En un lateral de la sala, o en el medio del pasillo si lo hubiera, dos mujeres y un hombre conversan de pie. Inicialmente el público cree que son parte de los asistentes a la obra. La luz de un reflector se enciende e ilumina a las tres personas. La sala y el escenario permanecen a oscuras.)

VOZ EN OFF: Es 14 de julio de 1950 en una ciudad de la provincia de Santa Cruz, en Argentina. Es el sector de ingreso al Burdel La Liberté.

CANDELA - ¿Qué hacemos al final? ¿Entramos o no?

SILVIA – No sé Candela. Dicen que la obra no es muy buena. Y no es barata la entrada al Burdel.

DIEGO – (Las mira con picardía) Bueno, pero además de la obra están las habitaciones. No me digan que no vamos a dormir juntitos esta noche. (Sonríe)

CANDELA – (Responde traviesa) ¿Qué estás insinuando? Estas muy loquito Diego

DIEGO - ¿Cuánto hace que lo queremos hacer? ¡No me digan que no tienen ganas de probar!... ¡Sería hermoso!

SILVIA – (Niega con la cabeza) Siempre el mismo sexópata vos...

CANDELA – (Abrazando a los dos) A mí no me disgustaría. (Mira a Silvia) Está muy fría la noche.

DIEGO – (Intentando convencerlas) Exactamente mi querida Candela. Mejor imposible. ¡Además tenemos que festejar! ¿O se olvidaron? Hoy hace tres años que nos conocemos. Un buen champagne, una cena para tres... ¿Qué más se puede pedir? ¡Estamos en 1950! ¡A mitad de camino del gran siglo XX! ¡Y vale todo! ¡Disfrutemos la noche por favor!!

SILVIA – Lo que pasa es que a mí no me gusta mucho el ambiente de “La Liberté”. Mucho político, mucha prostituta, mucha gente turbia y corrupta. Además los dueños (Se queja levantando las cejas)... No sé. Esos Palomino están metidos en negocios muy jodidos, tienen muy mala fama. ¡Son delirantes los dos hermanos, no es gente cuerda! ¡Todos saben eso!

CANDELA – (Intenta convencerla) Pero Silvia... Los dueños son los dueños y nosotros somos los clientes, no nos mezclamos. Adentro es bastante oscuro, íntimo. Nadie se entera que estás y como todos andan en lo mismo a nadie le importa la vida del otro. Eso es lo lindo de estos lugares. ¡Vivir y dejar vivir! ¡Libre albedrío para todos!

SILVIA – Este sigue siendo un pueblo chico. No te olvides.

DIEGO – Sí, claro Silvia... Pero en este lugar la gente presta más atención al espectáculo y a los que tiene cerca. Además la entrada a los dormitorios está bastante separada de la sala. Cuando esté finalizando la obra de teatro y estén por comenzar las coristas a bailar y hacer lo suyo nos levantamos despacito y nos vamos los tres hacia el cuarto.

SILVIA – ¡Esa es la otra cosa! No hay tantos cuartos. Creo que solo hay cuatro. ¡Y ya deben estar todos ocupados!

DIEGO – ¡Como sabe la señora! Pero eso no es un problema (Sonríe con satisfacción). Yo ya había reservado un cuarto... por las dudas.

CANDELA – (Le pega un chirlo suave en la cabeza) ¡Tenías todo planeado! ¡Qué descarado! Sos un perverso.... Igual no creo que nos dejen entrar ¿No usan los cuartos solo las prostitutas?

DIEGO – No, Candela. No son exclusivos para ellas. En este lugar si conocés a los dueños, y yo los conozco, ponés la plata y los podés usar, con ellas o sin ellas. Así hacen

acá todas las noches. Y todo es de primera: sábanas, toallas y toallones a estrenar, dormitorios impecables.

SILVIA – Deberías habernos preguntado antes Diego. ¿Y si no teníamos ganas de acompañarte? (sonríe)

DIEGO – Me tengo fe. Siempre me tengo fe. Además ¿Quién se resiste en este mundo a una noche apasionada para tres? (Las abraza a ambas y ellas lo toman por la cintura. Todos sonríen en complicidad)

CANDELA – Bueno, ¡entremos entonces de una vez por todas! Hace mucho frío y se viene la lluvia.

(Los tres caminan hacia el escenario. La luz del reflector los acompaña deslizándose sobre el lateral. Desaparecen por detrás del cortinado. El reflector se apaga y se ilumina el escenario. Una cama matrimonial y algún decorado sugestivo, apropiado para relaciones ocasionales.)

VOZ EN OFF: Silvia, Candela y Diego ingresan al salón principal del Burdel La Liberté. En tanto Martina y Carlos lo hacen a una de sus habitaciones privadas.

(Martina y Carlos entran de la mano)

CARLOS – (Le dice entusiasmado mirándola a los ojos) Hace tiempo que esperaba este momento querida Martina.

MARTINA - (Sonríe con timidez, vagamente, como presintiendo lo que viene a continuación. Con cierto nerviosismo menea suavemente la cabeza hacia ambos lados) ¿Si? ¿Mucho tiempo? (sonríe halagada)

CARLOS – (Acercándose mucho a ella) ¡Demasiado! Desde que te conocí. ¡Lo juro! Ese mismo día mi vida dio un vuelco increíble. Me diste vuelta la cabeza. Te pienso todos los días. Te deseo todos los días.

MARTINA – (Toma cierta distancia) Pero Carlos: ¿ya te olvidaste de lo que habíamos hablado? Nos conocemos hace apenas unos meses. Vos sabes cómo pienso. No quisiera apresurarme y volver a fracasar.

CARLOS – Es que justamente eso es lo que no tenés que hacer. Los temores paralizan, te inmovilizan, no te dejan avanzar. La vida nos ha dado señales. ¿Te diste cuenta? ¡El destino existe, está escrito!

MARTINA – No todo el mundo cree en el destino...

CARLOS – (Intenta convencerla) ¿Vos no crees? ¿Y quién iba a pensar que el mismo día que comenzaste a trabajar en la Municipalidad perderías tu documento en la calle y yo lo encontraría? ¿Sabes cuantas personas tenemos trabajando?: ¡Más de 40! ¿Tenés idea la cantidad de gente que pasa por las cocheras a esa hora?

MARTINA – (Sonríe) Si. En eso tenés razón. Fue una coincidencia increíble.

CARLOS – Por supuesto: ¿a dónde fue a parar tu documento cuando cayó en las cocheras? Al mismo lugar donde siempre, invariablemente, estaciono mi auto desde hace dos meses. ¿A dónde llevé tu documento? A mi despacho ¿Y quién comenzó a trabajar ese día justamente en la oficina de este Intendente?: ¡Vos! Si eso no es el destino, ¿el destino dónde está?

MARTINA – (Sonríe) O sea ¿estamos predestinados según vos?

CARLOS – (Con seguridad) ¡Por supuesto!

MARTINA - Mirá, reconozco que lo que pasó fue una enorme casualidad... Pero me parece que lo que tenemos que ver es si es el mejor momento para tener una relación. Es poco y nada lo que sé de vos. Me dijiste que tenés tu casa en la capital, que no tenés hijos, que te separaste pero que nunca te casaste ¡Y no se mucho más sobre tu vida!

CARLOS – ¡Pero es que nunca es “el mejor momento”! (enfatisa) ¡Nunca! Por eso hay que hacerlo. Porque si pensamos demasiado lo dejaremos para más adelante, luego de nuevo para más adelante y finalmente no pasará nada. ¡Lo único valioso y verdadero que existe es “este preciso momento”! El pasado y el futuro no cuentan Martina.

MARTINA - Pero es que yo tendría que reordenar toda mi vida para iniciar algo con vos.

CARLOS – Y bueno, reordenala. Solo te pido que probemos... Que comencemos hoy (La abraza con fuerza como para besarla)

MARTINA – (Aparta su cara levemente) Me parece todo muy apresurado. Apenas nos conocemos y ya estamos casi metidos en una cama. Yo soy una mujer respetable. ¿No te parece que deberíamos esperar un poco más?

CARLOS – (Apasionado) ¿Esperar para qué? ¡Te quiero y te necesito! ¡Decime ahora mismo que no sentís lo mismo que yo y juro que nos vamos y no te vuelvo a decir más nada!

MARTINA – (Sonríe nuevamente con timidez) No niego que en eso podés tener razón. Es solo que me equivoqué una vez y me tuve que separar. No quiero repetir el mismo error. ¿Seguro que no me podés esperar un poco más?

CARLOS – No... No puedo. ¡No puedo ni quiero!

(Ella le toma una mano, lo mira con ternura y se abraza a su cuello con sugestiva dulzura)

MARTINA – (Se dirige a Carlos de manera seductora) ¡Que loco que sos! ¿Acaso no te diste cuenta lo jodida que soy?

CARLOS – (Contesta apasionado) ¡Me aguanto todo de vos!

MARTINA – (Sonríe cómplice) Tengo mal carácter, días en que amanezco insoportable, no me gusta cocinar, soy obsesiva con los detalles...

CARLOS - (Sonríe. Con sus brazos envuelve la cintura de Martina y la acerca con fuerza a su cuerpo) ¿Algún otro defectito irreparable?

MARTINA – (Suspira y vuelve a sonreír) Tengo más cosas negativas.

CARLOS – (Con profunda convicción, ansioso y casi rogando) ¡Por favor no me digas que no!

MARTINA – (Cariñosa) ¿Siempre te salís con la tuya?

CARLOS - ¡Siempre! ¿Puedo pedirte una cosa más?

MARTINA – (Lo mira con picardía) ¿Una cosa... peligrosa?

CARLOS – ¡Déjame sacarte la blusa por favor!

MARTINA – (Primero lo mira dudando, hace una pausa y responde) Bueno... pero con una condición...

CARLOS – (Apasionado y ganador) ¡Lo que quieras!

MARTINA – (Sonríe) Que después me dejés sacarte la camisa.

CARLOS – (Sonríe y comienza a sacarle la blusa) ¡Por supuesto que sí!... Y por favor sigamos así: yo te quito una cosa, vos me quitás la otra, y así... hasta que nada, nada quede entre los dos...

(La luz del escenario se torna difusa y decrece en intensidad hasta la penumbra. Este es un pasaje durante el cual los amantes se besan, abrazan y acarician en la ficción. Puede convertirse en un sello distintivo de la obra por lo que intenta transmitir: el encuentro íntimo de los amantes. La intensidad de la escena, su erotismo, depende del acuerdo previo entre los dos actores y el Director. Martina y Carlos pueden permanecer de pie o recostarse en la cama mientras, en sentido figurado, se entregan mutuamente. A partir del primer beso y hasta que el primer acto termina, ambos pueden quitarse total o parcialmente la ropa. La visibilidad en el escenario debe ser mínima en todo momento.

Al mismo tiempo que se reduce la luz del escenario, el reflector ilumina el fondo de la sala. En ese momento, y desde ese lugar, cinco actores vestidos con ropas coloridas cual juglares o arlequines - VALERIA, TOMAS, RAFAEL, VICTOR y MATIAS -, avanzan hacia el escenario moviéndose entre las butacas al ritmo de la Novena Sinfonía de Beethoven. La melodía festeja el encuentro amoroso de Martina y Carlos e invade poco a poco toda la sala. En su trayecto los juglares obsequian pequeñas flores, galletas y caramelos a quienes forman parte del público. Cuando suben al escenario ya se ha apagado la luz del reflector. Rodean a Carlos y Martina. Se mueven formando un círculo a su alrededor y llevan en sus manos pequeñas linternas con las que dibujan movedizas líneas de luz. Los amantes continúan imperturbables entregados a su pasión. Posteriormente las luces de las linternas también se apagan. Al mismo tiempo decrece el volumen de la melodía.)

Oscurece el escenario

SEGUNDO ACTO - (La Oficina de Javier Palomino en el Burdel. 15 de Julio de 1950.

El escritorio de Javier en el centro. Su nombre en un soporte rectangular ubicado sobre la superficie del escritorio. Una butaca principal, la suya, y tres secundarias. Su foto –imponente- por detrás de la butaca principal. Una cafetera, pocillos de café, cucharas, una azucarera. Una máquina de escribir antigua en un lateral del escritorio. El Comisario José Peralta y Karina Palomino dialogan sentados en las butacas secundarias. Al costado, de pie, el agente Ramón Farías. Una puerta sobre el fondo o sobre el lateral.)

VOZ EN OFF: Amaneció y es 15 de julio de 1950 en una pequeña ciudad de la provincia de Santa Cruz. Hace mucho frío. Ha llovido toda la noche y el burdel “La Liberté” se encuentra conmocionado por una trágica noticia. Por esa razón ha sido necesario llamar a la policía del lugar a las tres de la mañana. Han pasado cinco horas. El comisario y sus agentes no han dejado retirar a ninguna persona y tratan de averiguar qué fue lo que sucedió. Es la oficina de Javier Palomino. Allí dialogan su hermana Karina, el Comisario José Peralta y el agente Ramón Farías.

KARINA - ¡Esto no puede estar pasando! Comisario, ¡cómo puede ser que Javier aparezca muerto y congelado a las seis de la mañana en el patio trasero! ¡Metido en un hueco estrecho y profundo, ahogado y congelado! ¡Si se cayó por accidente mi hermano debe haber gritado! ¿Pero cómo se puede haber formado un pozo de 2 metros? ¿Cómo puede ser que alguien no lo haya escuchado gritar? ¡Además ni Javier ni yo vamos a ese patio! ¡Nunca! ¡A ese patio solo van los gatos de Javier y el personal de mantenimiento! ¡Nadie más!

JOSE – No sé señora. Estamos haciendo todo lo posible por saber cómo pasó. Tengo varias personas revisando los alrededores y hablando con todas las personas que estaban en el Burdel. Afuera está helado y sigue lloviendo a cántaros. Pero felizmente encontramos el cuerpo. No ha sido fácil trabajar en estas condiciones y con 2 grados bajo cero. ¡Hace un frío insoportable afuera!

KARINA – (Llora) ¡Y eso que nos dimos cuenta temprano que algo podía haberle pasado! ¡Nunca dejamos de juntarnos con mi hermano a las tres de la mañana! A esa hora hacemos el recuento de la primera caja. ¡Javier nunca, nunca dejaría de juntarse conmigo a esa hora! (Sigue lagrimeando) ¡Además una hora antes alimenta a sus tres gatos, adoraba a esos animales! ¡Y hoy no lo hizo! ¡Por eso pensé que algo le había pasado! ¡¡Por Dios!! (Rompe en llanto)

JOSE – Bueno, nosotros llegamos enseguida señora Karina, apenas usted nos llamó ¡Y de aquí no se ha movido nadie! Está toda la gente que vino a ver el espectáculo del Burdel, incluso están todos los que ocuparon los cuartos anoche.

KARINA – ¡Y no se van a mover! Javier tiene muchos enemigos. Y el ambiente acá es muy jodido. Tenemos que saber qué fue lo que pasó. ¿Cómo puede ser que se haya caído en ese pozo? ¿Tiene además alguna herida?

JOSE – (Suspira) Bueno, eso es lo que tenemos que determinar. Estamos esperando al perito forense y al fiscal. Pero ese patio trasero comunica directamente con los cuartos. ¿Qué le parece si empezamos a indagar a los que estaban en los dormitorios? ¿Los podemos hacer pasar acá?

KARINA – Si, sí. Por supuesto. Trabajen ustedes con eso. Yo regreso enseguida (Sale por la puerta lateral)

JOSE - ¡Agente Farías! Haga pasar a los que estaban en el cuarto número uno.

RAMON – Si, mi comisario. Pasen ustedes dos (Señala a dos personas que están por detrás de la puerta.

Ingresan Valeria y Tomás. El comisario se acomoda en la butaca principal.)

JOSE – (Señalando las butacas secundarias) Tomen asiento por favor.

(Ramón se acomoda a un costado del escritorio, frente a la vieja máquina de escribir, coloca un papel y se dispone a tomar nota de las declaraciones)

VALERIA – (Bajando la vista con vergüenza por la situación) Buenos días Comisario.

JOSE – (Mirando a Tomás) ¡Usted sáquese la gorra y los lentes por favor!

TOMAS – (Temeroso) Buenos días Comisario.

JOSE – (Lo mira un par de veces, dudando) ¿No es usted el Diputado Tomas Montalvo? ¿Es usted señor Diputado?...

TOMAS – Si comisario, ¿Cómo le va?

JOSE – (Perturbado) Bien, bien, señor Diputado. Creía que ya había regresado a la capital. ¿Y la señorita sería? (la señala)

VALERIA – Soy Valeria Tamargo.

JOSE - ¿Tamargo? ¿Usted no será pariente del señor Juez?

TOMAS – (En tono diplomático) Si Comisario. Valeria es su esposa. Le agradecería ser lo más cuidadoso con esta situación. Comprenderá lo difícil que es para nosotros todo esto.

JOSE – (Sorprendido) Lo entiendo, lo entiendo Doctor. Entenderá también que igualmente debo interrogarlos. No sé si lo saben pero anoche fue encontrado muerto el Sr. Javier Palomino, propietario de este burdel.

VALERIA – Nooo ...

TOMAS – ¡No es posible! ¡Qué le paso?

JOSE – Todavía estamos investigando. No sabemos bien que fue lo que le sucedió. Pero su hermana Karina está desesperada. Lo encontramos muy cerca de los cuartos. ¿Ustedes escucharon o vieron algo anoche?

VALERIA y TOMAS – (Los dos casi al mismo tiempo) No, para nada.

JOSE – ¿No recuerdan haber visto u oído algo anormal en el salón de “La Liberté” durante el espectáculo?

TOMAS – No, Comisario. En realidad solo nos quedamos unos minutos y después pasamos al cuarto. Por la situación. ¿Comprende?

JOSE – Entiendo. ¿Tomó nota de todo Farías?

RAMON – Si mi Comisario.

JOSE – Bueno. Les agradecería esperar unos minutos aquí al costado por favor. ¡Farías haga pasar a los del cuarto número dos!

(Valeria y Tomás se levantan de las butacas y se quedan de pie a un costado)

RAMON – Si mi comisario. Pasen ustedes dos (señalando a otros dos que están detrás de la puerta)

(Ingresan Rafael y Víctor. El comisario mira con sorpresa. Acomoda su espalda con incomodidad en la butaca principal. El Agente Farías vuelve a sentarse y cambia el papel para escribir a máquina)

JOSE – Bueno. Y ustedes serían...

RAFAEL – Víctor Tamargo y Rafael Sosa, estimado Comisario

JOSE – (Saluda con respeto y a la vez mira de reojo a su esposa Valeria que con disimulo se tapa la cara) Ahh ¡Cómo le va señor Juez!

VICTOR – Bien, bien Comisario... Este señor (señalando a Rafael con un gesto de vergüenza) es Rafael, mi asistente... ¿comprende?

JOSE – (Continúa incómodo por la situación) Si, si, señor Juez. Comprendo. No sé si lo saben pero anoche fue encontrado muerto el Sr. Javier Palomino.

RAFAEL - ¿El dueño de este local?

JOSE. Exactamente. Todavía no sabemos bien que fue lo que le sucedió. Lo encontramos ahogado y congelado muy cerca de los cuartos. ¿Ustedes escucharon o vieron algo durante el tiempo que estuvieron juntos?

VICTOR – (Mirando a Rafael y coincidiendo) No Comisario. Nada. Además no estuvimos en la sala. Ingresamos directamente al cuarto (justificando)

JOSE – Entiendo, entiendo. ¿Tomó nota de todo Farías?

RAMON – Si mi Comisario.

JOSE – Bueno. Les agradecería esperar unos minutos aquí al costado por favor.

(Al levantarse Víctor y girar, no puede dejar de advertir la presencia de Valeria. Ambos se reconocerse mutuamente)

VICTOR – (Le reclama molesto) ¿Y vos que hacés acá Valeria? ¿No estabas festejando con tus colegas por el comienzo del receso educativo? (levantando la voz)

VALERIA – (Enfurecida) ¡Decime vos que haces acá! ¿No era que te quedarías hasta tarde en tu oficina preparando los descargos del juicio de Rodríguez? ¡Además cambiaste de bando por lo visto degenerado! (Señala a Rafael y se acerca a Víctor como para pegarle)

VICTOR - ¿Y vos? ¿Qué hacías acá revolcándote con este corrupto? (señalando con rabia a Tomás)

JOSE – (Se levanta rápido de la butaca y se interpone entre ambos) ¡¡Por favor por favor señores, sus diferencias las arreglan afuera!! ¡Este no es el lugar ni el momento!!

(Todos se reubican con incomodidad nuevamente al costado. Valeria y Víctor intercambian gestos y señales amenazantes. Murmuran entre dientes)

RAMON – Comisario, ¿hago pasar a los del cuarto número tres?

JOSE - (Vuelve a sentarse en la butaca principal) Si Farías, por favor.

RAMON – (Señalando a los que están esperando por detrás de la puerta para ingresar) Pasen ustedes dos.

(Ingresan Carlos y Martina. Farías vuelve a sentarse y cambia el papel para continuar escribiendo a máquina. El comisario queda perplejo al verlos. Reconoce al hombre. Se acomoda en la butaca principal y los invita a sentarse en las butacas secundarias.)

JOSE – Señor ¡Intendente! (exclama sorprendido).

CARLOS – (Bajando la mirada) Buenos días José.

JOSE – Bueno, escriba entonces Ramón (con inocultable nerviosismo) Tenemos ahora al señor Intendente Carlos Acosta y a la señorita...

CARLOS – (Señalando a Martina) ¡Señora! Estimado Comisario... la señora Martina Rojas... ella está separada de su marido...

JOSE – (Girando levemente la cabeza) Perdón querido Intendente. Comprenderá que nosotros tenemos que poner estrictamente la identidad de cada uno. Y a su acompañante la conocemos.

RAMON - Es Nicole: Nicole Jiménez; la hemos detenido y registrado varias veces por prostituirse en la calle.

CARLOS - ¿Quee? ¿Prostituirse? Debe ser un error. ¿Qué está diciendo? (mira a Martina / Nicole y ella baja la mirada)

JOSE – Lo lamento mucho Doctor. Pero creo que la señorita lo engañó.

CARLOS – (Dirigiéndose a Martina / Nicole, enfurecido y humillado) ¡Cómo pudiste! ¡Mentirosa! ¡Farsante!

JOSE – Bueno, yo le pediría que se calme Doctor. Así podemos hacer mejor nuestro trabajo. ¿Le parece?

CARLOS – (Se toma la cabeza comprendiendo el engaño) O sea que todo tu afecto era una farsa ¿Y lo de la pérdida del documento? (le reclama) ¿Todo eso era una trampa también?

JOSE – (Persuasivo) Está bien. Les pediría seguir esa conversación más tarde, cuando estén solos ¿puede ser? Ahora, volviendo a lo nuestro: No sé si lo saben pero anoche fue encontrado muerto el Sr. Javier Palomino.

CARLOS – No. No sabíamos nada.

MARTINA – (Asiente por lo bajo) Nada.

JOSE – Todavía estamos investigando. Queremos saber qué fue lo que le sucedió. Lo encontramos en el patio trasero, el que da a los cuartos. ¿Ustedes escucharon o vieron algo?

CARLOS Y MARTINA – (meneando a ambos lados la cabeza casi al mismo tiempo) No Comisario...

JOSE – Bien. Les agradecería por favor esperar unos minutos al costado.

(Carlos y Martina se levantan de sus butacas y se disponen a situarse más atrás)

JOSE – Ah, querido Intendente, ¡Felicitaciones! ¡Me enteré que ya nació el varoncito! ¿Así que ahora ya tienen la parejita? ¡Por favor salude de mi parte a su esposa!

MARTINA – (Girando la cabeza y perforando a Carlos con la mirada) Ahhh... Mirá vos... ¡¡Pedazo de caradura!! ¡¡Así que yo soy la mentirosa!! ¡¡Pero que Basura!!... “¡Te quiero y te necesito! ¡Te quiero y te necesito! ¡No tengo hijos! ¡No tengo hijos!” (Reitera con mucha rabia y haciendo muecas con los labios)... ¡¡Que pedazo de porquería que sos!!... (Se le acerca a Carlos como para pegarle. Carlos retrocede asustado)

CARLOS – (Grita) ¡¡Pará loca!! ¿Qué te pasa?

JOSE – (Levantándose con urgencia de la butaca mientras el agente Farías separa a Martina de Carlos) ¡Por favor señores! ¡Somos todos adultos! ¡¡Estos líos de alcoba los resuelven afuera!! ¡Por favor!! (A los gritos)

(Marina y Carlos se acomodan sin dejar de insultarse por lo bajo)

JOSE – (Visiblemente cansado saca un pañuelo de mano y lo pasa por su frente) ¿Pudo tomar nota de todo Farías?

FARIAS – Si mi comisario.

JOSE – Haga pasar a los del cuarto número cuatro. ¿Son los últimos no?

FARIAS – Si mi Comisario. Pasen ustedes tres (mirando hacia la puerta). ¡Tenemos un trío también!

JOSE – (Muy sorprendido) ¿Trío?

(Ingresan Candela, Silvia y Diego. Avanzan lento con evidente temor por la situación.)

JOSE – (Saltando de la butaca principal) ¡¡Silvia!! ¿Qué haces acá? (grita irritado)

SILVIA – ¡Ahora te explico querido! Tu gente ha cometido un grave error. Todo ha sido una lamentable confusión.

JOSE – (Enojadísimo) ¡Pero vos sos mi esposa! ¿Qué carajo haces en este Burdel?

SILVIA – (Levantando la voz, ofendida) ¡Nada! ¡Déjame explicarte por favor! Me enteré por los vecinos lo que había pasado con el señor Palomino esta mañana muy temprano (explica convincente) Dada la gravedad de lo sucedido, y como sabía que habías venido para acá, decidí pasar para saber cómo estabas. Incluso te traje unas tortas fritas, de las que te gustan a vos, pero se me cayeron... o me las quitaron... o las perdí... ¡ya no sé! ¡Con todo este lío que me inventaron no sé a dónde fueron a dar las tortillas! (procurando convencer a José)

JOSE – (Enfurecido) ¿Pero qué hacías con estos dos en el dormitorio? ¡¡Explicáme eso!!

SILVIA – (Envalentonada) ¡¡Nada!! ¿Qué voy a hacer?... ¿Ahora también desconfías de mí? Apenas entré al Burdel la vi a Candela metida entre los policías (se esfuerza en ser convincente) ¡Ella es mi mejor amiga! ¿Qué querías que hiciera? (reclama ofuscada) Solo me acerqué a preguntarle qué estaba pasando y los policías se confundieron ¡Tus agentes dijeron que estábamos los tres juntos!... ¡¡Un tremendo disparate!! ¿Te imaginás? ¡Tú esposa haciendo un trío! ¡Deberías echarlos a todos por inútiles!

JOSE - ¡Trato de imaginar Silvia! ¡Trato de imaginar para no volverme loco! (Hace una pausa, saca el pañuelo de mano y lo pasa de nuevo por su frente. Intenta tranquilizarse) ¡Siéntense los tres! (Se vuelve a acomodar en su butaca y Farías coloca nuevamente el papel en la máquina de escribir). ¡Sus nombres completos! (ordena enojado)

DIEGO – (Con gesto amable) Candela Recalde, Diego Martínez y Silvia Peralta querido señor Comisario.

JOSE – (Muy enojado) ¡Por supuesto que Silvia Peralta! A ver. No sé si lo saben pero anoche fue encontrado muerto el Sr. Javier Palomino. Estamos investigando. No sabemos qué fue lo que le sucedió. Lo encontramos en un pozo, en el patio trasero, el que da a los cuartos. ¿Ustedes escucharon o vieron algo?

(Los tres responden casi al unísono)

CANDELA, DIEGO, SILVIA – No, para nada.

JOSE – Agente Farías ¿tomó nota?

RAMON – Si, mi comisario.

JOSE - ¡Por favor Farías: saque a toda esta gente afuera! (Agotado se lleva una mano a la boca y la otra a la cintura)

SILVIA – (En tono muy amable intenta hablar con José) Una cosa más quería decirte querido...

JOSE – (Indicando con el dedo índice la salida) No Silvia. ¡Todos ustedes fuera de mi vista por favor!... Usted quédese agente.

RAMON – (Cuando ya hizo retirar a todos) Ya se fueron todos Comisario.

JOSE – ¡Que día de locos Farías! ¿No ha visto a la hermana de Palomino?

RAMON – (Preocupado) No Comisario, hace rato que no la veo. Y afuera sigue lloviendo, no quiere parar. ¿Y ahora que hacemos Jefe? (Acercándose al borde del escenario y señalando al público) ¿Interrogamos a todos estos otros? Estos son los que estuvieron viendo la obra de teatro y el espectáculo de cabaret

JOSE – (Poniendo las manos a ambos lados de la cintura, visiblemente cansado) Y si, tendremos que hacer pasar uno por uno. Capaz que alguno de estos mató a Javier. (Señalando en general) ¡Mire esas caritas Farías!

RAMON – ¡Todos sospechosos Comisario! Y son un montón.

JOSE – (Pregunta enfrentando a la gente) ¿Alguno de ustedes ha oído o visto algo?

RAMON – (Señalando al público) A esos dos los veo muy sospechosos comisario...

JOSE – (Señalando al público) A mí no me gusta la actitud de esa mujer. Parece que escondiera algo.

(De pronto el reflector se enfoca en una persona que ingresa a la sala por la parte posterior. Se detiene de pronto y levantando su mano exclama:)

MATIAS – ¡Comisario! ¡Comisario! ¡Vengo del patio trasero Comisario! Soy Matías Luján, Jardinero y pocero de profesión. Vine para acá al enterarme de lo que había pasado. Necesito decirle algo y es muy urgente.

JOSE – (Ansioso, lo apura) ¿Qué tiene para decir? ¡Cuenta!

MATIAS – Hace un par de semanas unos perros callejeros se metieron en esta propiedad por el patio trasero y uno de ellos lastimó a Coqui, uno de los queridos gatos del señor Palomino. Casi muere el pobre animal, se salvó de milagro. Entonces, muy enojado, el señor Javier me ordenó hacer seis pozos profundos en ese patio. Me pidió que los armara como trampas, dejando incluso algunos huesos arriba para atraer los perros. Él quería que cayeran adentro y así después poder matarlos.

JOSE – (Sorprendido) ¿Y usted me está diciendo que en uno de esos pozos cayó Palomino?

MATIAS – Exactamente Comisario. Yo creo que cuando comenzó la tormenta eléctrica los gatos andaban en el patio. El señor Javier debe haber salido a buscarlos, se olvidó que estaban los pozos y allí se cayó. Con tanta lluvia el terreno fue cediendo y los pozos se llenaron hasta arriba de agua. Dos metros ¡imagínese! Abajo es todo barro. Si una persona cae adentro, se le hunden los pies en el barro y queda atrapado ¡No puede volver a salir!

JOSE – ¡No me diga! Una verdadera desgracia. Pero eso lo explica todo... ¡Agente Farías!

RAMON – Si mi comisario

JOSE - Cierre nomás el informe. Nadie ha matado a nadie acá. ¡Me parecía! Solo ha sido un accidente. (Señalando al público) ¡Y deje salir a toda esta gente!

RAMON – Claro Comisario. ¡No podía ser! Si este es un pueblo tranquilo, todas buenas personas. Toda gente honesta y decente. Nunca pasa nada por acá.

JOSE - ¡Nos vamos nomás!

RAMON – Nos vamos nomás Comisario.

(Se apaga el reflector y oscurece el escenario)

FIN